Imprimir

Como era lo previsto, al inicio del nuevo año (2023) se empiezan a avizorar los escenarios que corresponden a un período que pondrá “al rojo” la política en Colombia. Como fase previa a las grandes transformaciones que necesita la sociedad colombiana (industrialización de nuevo tipo y transición energética), durante los próximos meses viviremos una batalla que pondrá a prueba tanto a las clases y sectores sociales como a las expresiones políticas y al mismo gobierno.
La lucha por las reformas de la Salud, Pensiones y Laboral que se desarrollará en el primer semestre, y las elecciones regionales de octubre/23 que determinarán la representación en las alcaldías y gobernaciones, será el campo de batalla en donde la “alianza interclasista” y la “amplia coalición de gobierno” se pondrán a prueba. Varios hechos así lo demuestran.

Los ataques contra la ministra de Minas y Energía Irene Vélez, a raíz de un informe sobre las reservas de hidrocarburos; el aliento a protestas y bloqueos por parte de gobiernos territoriales opuestos a Petro; la estrategia de los medios de comunicación de crispar los nervios de la población ante cualquier anuncio del gobierno; y los intentos de responsabilizar al gobierno de la inflación, desastres naturales y cualquier otro fenómeno, deja ver que las castas dominantes van con todo.

Por ello, para responder con seriedad, madurez y tranquilidad a esos ataques y estrategias, es importante analizar el marco general del gobierno de Petro. Sólo entendiendo esa realidad, se pueden confrontar desde el campo popular las agresiones de todo tipo que van a presentarse, sin dejarnos llevar al terreno de la incertidumbre y el caos que quieren generar.

Aún desde antes de la elección de Petro, planteé lo siguiente:

1) En Colombia se fue conformando –desde el gobierno de Santos– una “alianza interclasista” para salir de Uribe de una manera “no tan traumática”.

2) Dentro de esa alianza actúan sectores de la oligarquía financiera (incluyendo algunos “gringos”), de los diversos sectores de la burguesía emergente (burocrática, productiva, legal

e ilegal, etc.) y de sectores populares (trabajadores, campesinos, informales, indígenas, afros, etc.).

3) La elección de Petro es, en gran medida, resultado de esa convergencia.

4) Por ello, algunos de esos sectores oligárquicos y "burgueses" tienen participación "formal e informal" en el gobierno de Petro. Era lo previsto, necesario y natural.

5) Algunos de esos sectores apoyan al gobierno porque realmente les interesa industrializar el país y realizar la transición energética. Otros, "se pegan" al gobierno para defender sus intereses particulares y burocráticos (contratos, cargos, recursos, etc.). Igual ocurre con sectores populares.

La lucha por el predominio de esos intereses contrarios se presenta tanto dentro de la sociedad como dentro del gobierno. Petro lo que hace es reconocer esa realidad, y tratar de ganar tiempo, tanto para que las vertientes más progresistas se empoderen dentro de la sociedad y el Estado como para debilitar a los sectores que están en contra de su política (abierta o camufladamente).

En medio de esa lucha surgen errores y fallas, dado que no todo el mundo entiende esa realidad o no todos los funcionarios nombrados tienen la preparación y experiencia suficiente. Además, algunos sectores y personas quieren ir más rápido de lo que se puede, mientras que otros son muy conservadores, legalistas y rígidos. Hay que saber leer la correlación de fuerzas existente y real para apoyarse en lo más avanzado y desechar lo que no sirve al objetivo de "acumular fuerzas".

Lo ocurrido con la ministra Irene (y otros muchos casos) son situaciones particulares que, si no se manejan bien, pueden debilitar a Petro y a los sectores populares. Por ejemplo: el tema las electrificadoras es un tema "grueso" y, el primer intento, liderado por la ministra de Minas y Energía, resultó frustrado, aunque no totalmente. En algunas regiones sí hubo una pequeña reducción de la tarifa y, además, por lo menos, se frenaron las alzas arbitrarias.

Pero claro, ya Petro está enfilado a tratar de resolver ese problema apuntando a derrotar (o debilitar) el monopolio de las mafias cartelizadas que se apoderaron del sistema energético. Esas mismas mafias fueron las que se apoderaron de los recursos de las pensiones, las que manejan las EPS, las que se enriquecen a costa de los servicios públicos privatizados, y hoy están a la expectativa frente a las reformas planteadas. Saben que perdieron las elecciones, pero aspiran a gobernar a punta de la presión de los gremios empresariales y de los medios de comunicación "prepagos".

Lo que se avecina es bastante duro. Seguramente en las reformas de la Salud, Pensional y Laboral, no se obtendrá todo lo que se propone o se quiere. En ese terreno se van a medir las fuerzas y los sectores populares (y Petro) vamos a aprender mucho.

La "alianza interclasista" sufrirá un fuerte choque o tensión por dentro. La oligarquía financiera mostrará sus dientes y las burguesías emergentes se pondrán a prueba. Lo interesante es "ir a la batalla con los ojos abiertos", sin decirnos mentiras, sin ilusiones vanas y conscientes de quienes son los aliados seguros, cuáles son oportunistas y cuáles son verdaderos enemigos.

Y seguro, después de esa inicial "batalla", van a venir otras todavía mucho más grandes y fuertes. Recién empieza "lo bueno". Quienes giran alrededor de lo que ocurre en el gobierno (burocracia), aquellos que idealizan demasiado a dirigentes y funcionarios, rápidamente se frustran y desertan. Olvidan que ésta es una lucha que –en gran medida– se definió en las calles, como está sucediendo en Perú. Menos mal que Petro no olvida ese aspecto y vive tratando de "conectar con el pueblo".

Nota: El "santismo" más reaccionario encabezado por Sergio Jaramillo quien lidera una campaña de apoyo a Ucrania ("Aguanta Ucrania") en coordinación con un sector del gobierno de los EE.UU., intentaron en recientes días poner contra la pared al gobierno de Petro. Con el cuento de donar armas de origen ruso para fortalecer al ejército ucraniano quisieron obligar a Petro a alinearse con la OTAN y a violar su posición pacifista de "no alineamiento". ¡No pudieron!

Fernando Dorado

Foto tomada de: Portafolio